V Conferencia Interregional de la Asociación Psicoanalítica Internacional:

"Desafíos al Psicoanálisis en el Siglo XXI: Salud Mental, Sexualidad y Realidad Social"

Introducción

En Junio de 2001 tuvo lugar en Buenos Aires la Conferencia Interregional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) a la que concurrieron destacados psicoanalistas de América Latina, USA y Europa. Dada la importancia de los mismos y el interés que despiertan sus opiniones en el público argentino, *Psicoanálisis* resolvió entrevistarse con ellos.

Transcribimos a continuación los encuentros mantenidos con la Dra. Janine Chasseguet-Smirgel de París, con Mrs. Eglé Laufer de Londres, y con el Dr. Robert Michels de New York.

La Dra. Janine Chasseguet-Smirgel es una psicoanalista francesa que se destaca por sus reflexiones sobre la femineidad, el Ideal del Yo y las perversiones, así como por sus trabajos de aplicación del psicoanálisis al terreno sociopolítico y cultural. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre estos temas y ocupado importantes cargos docentes y directivos en la Asociación Psicoanalítica Internacional y en la Federación Europea de Psicoanálisis.

Mrs. Eglé Laufer es una destacada psicoanalista de adultos y adolescentes, investigadora de renombre internacional y psicoanalista didáctica del Instituto Británico de Psicoanálisis. Junto a su marido Moses Laufer han fundado el Brent Centre dedicado al estudio de los trastornos de la adolescencia en la ciudad de Londres. Las investigaciones de dicho centro han ampliado la visión de la adolescencia en los circuitos psicoanalíticos de todo el mundo. Innumerables discípulos de USA, Francia e Inglaterra han concurrido al mismo para ampliar su formación sobre estos temas. Sus libros, escritos en colaboración con Moses Laufer,

son desde hace muchos años una referencia bibliográfica clásica e invalorable.

El Dr. Michels es profesor universitario de psiquiatría en la Universidad de Cornell y psicoanalista didáctico del Instituto de Psicoanálisis de Nueva York. Su amplia experiencia en los campos de la psiquiatría y el psicoanálisis le brinda las bases para una concepción original y personal sobre la psicoterapia y sus límites con el psicoanálisis.

Entrevista a Janine Chasseguet-Smirgel

Héctor Ferrari,
Susana Epstein de Andersson

P: Nos gustaría saber acerca de su pensamiento. Quizá podría comenzar a contarnos sobre su trabajo, su propio desarrollo profesional en el psicoanálisis. Sabemos que usted estuvo aquí en 1978.

Ch.: También estuve otra vez en Buenos Aires, creo que en 1992, pero probablemente no di conferencias.

P: Recordamos su visita aquí. Su conferencia fue publicada en el primer número de nuestra revista. El trabajo, que escribió junto con Bela Grunberger, fue acerca del narcisismo del analista.

Ch.: Posiblemente, no recuerdo ese trabajo.

P: ¿Por qué no nos cuenta algo de su experiencia en el análisis?

Ch: Primero puedo decir que el psicoanálisis no fue mi primera vocación, no quise ser psicoanalista desde un comienzo. De hecho por la guerra tuve dificultades con mis estudios porque tuve que cambiar de escuela ocho veces.

P: ¿Usted vivía en París?

Ch: Yo nací en París, y estaba escondida por ser judía. Era una niña en ese entonces, y mi idea era siempre estudiar en la Ecole Normale Superieure, que es una escuela de mucha excelencia. Gente como Sartre, muchas personas de la filosofía, de las

humanidades, de las ciencias exactas estudiaron en esa escuela. Pero para estudiar en esa escuela uno necesitaba haber tenido una educación uniforme, no se podía ingresar con lagunas en la preparatoria, y si uno cambió ocho veces de colegio, aun cuando uno se matriculara con una mención, no era suficiente, había que saber todas las materias muy bien desde el comienzo.

De modo que comencé con las Ciencias Políticas. En Ciencias Políticas algunos de mis profesores estaban interesados en el psicoanálisis y en los fenómenos psicológicos. Uno era un profesor de Economía que consideraba que no se pueden comprender los fenómenos económicos si no se comprende la psiquis del hombre, porque la economía no está gobernada sólo por la razón, sino también por los sentimientos, por muchas cosas no racionales. Agregado a esto, en la Facultad de Ciencias Políticas había un profesor que enseñaba Literatura pero de un modo psicoanalítico. El había sido analizado, él había estado en la Ecole Normale Superieure, y le daba un sabor psicológico a algunos libros políticos, siempre había una comprensión profunda de ellos. Esta era una de las cosas, pero otra era que yo quería tener mi propio análisis, y siempre, desde que era niña, me habían interesado mis propios sueños. Parece extraño decirlo pero de niña yo descubrí un sistema para no tener pesadillas. Durante el día cuando veía algo horrendo, como todos los demás, yo trataba de desecharlo, pero para no tener pesadillas tenía un sistema de evocar al irme a dormir todo lo horrendo que haya visto, oído o leído durante el día. Así que pienso que esto muestra un temprano interés por el psicoanálisis.

P: ¿Se sorprendió luego al leer “La interpretación de los sueños” de Freud?

Ch: Sí, me sorprendió tanto que pensé cómo fue que a la humanidad le tomó tanto tiempo darse cuenta que los sueños tenían un significado. Por que para mí era obvio. Y comencé mi análisis. Y en mi análisis descubrí algo que yo pensé que era mío, que es algo pretencioso, pero pensé que esto y yo teníamos algo en común. Me parecía a mí que para ser analista uno precisaba tener cualidades muy importantes, como lo piensa la gente que no está en este ambiente. Porque tuve mi propio análisis pensaba que los analistas eran seres superiores y que yo no podía hacer eso, pero

luego de a poco conocí gente, alguien en especial que también había pasado por su análisis y que luego había pedido ser candidato y entonces seguí ese camino. Y entré en el Instituto de la Asociación de París. Lo que es raro es que comencé mi análisis personal en junio de 1953, yo era muy joven en ese momento, alrededor de 20 años. En junio de 1953 fue justo la escisión con Lacan, porque hasta ese momento había una sola Asociación, desde 1926, que era la Asociación de París y la escisión fue en junio de 1953.

P: ¿Tuvo alguna participación en la escisión?

Ch: En absoluto. Yo estaba como en una isla en mi análisis, sin saber lo que sucedía en el ambiente analítico.

Cuando solicité ingresar en 1956, era difícil ser admitido en la Asociación, si uno no era médico. Lacan pretendía mostrar que estaba a favor de los no-médicos desde que supo que habiéndose ido de la Asociación de París no podía volver a ella. Antes, cuando pertenecía, estaba muy en contra del ingreso de los no-médicos, porque había sido presidente de nuestra Asociación y en el reglamento que hizo escribió que el análisis es una rama de la medicina. De modo que cuando solicité el ingreso, Sacha Nacht era el director del Instituto. El tenía en sus manos el Instituto y la Asociación. El Instituto en ese momento estaba separado de la Asociación y era más importante que ella.

Me sorprendió muchísimo lo que escuchaba sobre la sexualidad femenina... lo que hablaban los analistas con experiencia de las mujeres, ... que se sienten castradas.

P: Uno de sus primeros trabajos que conocimos aquí fue su trabajo sobre sexualidad. ¿Cómo comenzó a interesarse en ese tema?

Ch: El trabajo era sobre sexualidad femenina. Cuando comencé como candidata a participar en los seminarios me sorprendió muchísimo lo que escuchaba sobre la sexualidad femenina, lo que decía Freud y lo que hablaban los analistas con experiencia acerca de las mujeres, del complejo de castración, que se sientan

castradas. Además presencié una presentación clínica, en realidad no era una presentación clínica, era un analista con experiencia que tuvo una entrevista con una paciente delante de varios candidatos y lo que él dijo también era algo que me dejó con la boca abierta. Vio a una paciente que dijo "soy frígida y quiero psicoanálisis porque soy frígida"; él la escuchó y luego le pidió que espere y nos reunimos para pensar sobre ella. El dijo "¿cómo puede quejarse de frigidez ya que siendo frígida nunca supo lo que es el placer sexual?". Eso me pareció espantoso, yo pienso que ningún analista consideraría extraño que un paciente varón pidiera ser analizado si dijese que es impotente o que tiene relaciones sexuales pero no tiene placer, seguro que le dirían que encontrarían un analista para ayudarle. Todo esto me hizo pensar que debo investigar cuidadosamente lo que Freud dijo y lo que otros analistas dijeron respecto a este tema y comencé a buscar distintos trabajos. Comencé a leer la literatura inglesa. Tuve una paciente que había leído el libro de Marie Bonaparte sobre la sexualidad femenina, en realidad varias pacientes lo habían leído. Decía que es horrible, que siendo mujer una puede suicidarse después de leer ese libro, la paciente estaba muy mal después de leer ese libro; así que pensé que tenía que leerlo a ver qué decía y lo hice. En mi análisis no me pude enfurecer por eso. Me pregunto si no hubo mujeres que dejaron de entrar en esta profesión por desanimarse por interpretaciones que se les dieron. Si por ejemplo una mujer dice "Yo deseo tanto ser analista" y sólo se analiza como evidencia de envidia al pene, puede ser terrible.

Especialmente a mí me consideraban feminista y era denigratorio.

P: ¿Tiene la impresión de que con estas ideas usted es considerada feminista en la comunidad analítica?

Ch: En mi Asociación, sí. Cuento una anécdota donde uno de mis colegas, André Green dijo: hay tres amazonas, Joyce McDougall, Marie Doroc y yo, que tomaron a demasiados como rehenes. Un colega me escribió, "si la clínica no confirma el punto de vista de Freud, hay que desechar la clínica". Y por supuesto que especialmente a mí me consideraban feminista y era denigratorio, no era un halago.

P: Leí que usted contribuyó a hacer conocer la obra de Melanie Klein en Francia, ¿es así?

Ch: En su mayor parte fue mi marido, Bela Grunberger. El fue el primero en mi Asociación, después de la guerra, en dictar un seminario sobre Ferenczi, Klein y Abraham. De modo que fue él que hizo que se conozca.

P: ¿Cómo fue que el narcisismo devino un interés temprano suyo?

Ch: Creo que tiene dos orígenes: primero, mi propio narcisismo, porque lo que digo de las mujeres, en última instancia, proviene de una indignación que tiene sus raíces en el narcisismo. En segundo término es que mi marido escribió extensamente sobre el narcisismo... Es difícil decir que siempre me interesó, porque si uno no fuese analista uno no hubiese usado esa palabra. Ahora entró en el vocabulario cotidiano pero no entonces.

P: Usted piensa que hay un narcisismo primario, idea que otros analistas no comparten, ¿quiere comentar sobre esto?

Ch: Yo creo que tiene que haber existido en algún momento de la vida, aunque haya sido en el útero, un momento donde no había objeto o casi no había objeto y que era una especie de situación muy feliz, aunque haya sido muy fugaz, pero era asintótica. Pienso, como Bela Grunberger, que dejó vestigios en nosotros y lo reencontramos, ya no es narcisismo primario, cuando la madre considera al hijo como un rey, un príncipe. Es poco frecuente que una niña sea considerada una princesa, sucede a veces, más para el padre que para la madre. Pero creo que hay algo que deja un rastro en nosotros y que explica muchas cosas. Yo no soy kohutiana, porque pienso que él se olvidó que también existen otras cosas. El complejo de Edipo existe, no sólo la defensa al narcisismo. Yo creo en las pulsiones, algo en lo que muchos analistas hoy tampoco creen, especialmente en Francia.

Yo creo que tiene que haber existido en algún momento de la vida, aunque haya sido en el útero, un momento donde no había objeto.

P: Lo que usted muchas veces describe en la Matriz Arcaica parece tener que ver con el instinto de muerte, pero usted no lo llama así.

Ch: No, yo no hablo del instinto de muerte, aunque estoy de acuerdo con aquellos que creen, porque creo que es una cuestión de creencia. Uno tiene un montón de indicios para comprender que existen las pulsiones, pero el instinto de muerte uno puede creer que existe. Sé que puede ser considerado que tiene que ver con el instinto de muerte. Lo que es seguro es que tiene que ver con la destrucción y la destrucción no es sólo instinto de muerte. Es lo que los freudianos verdaderos le reprochan a Klein, que ella confunde la destrucción con el instinto de muerte, pero ese es otro tema.

P: Cuando nos visitó hace 20 años parecía tener interés por el psicoanálisis de aquí y sus desarrollos. Sabemos que visitó a Etchegoyen, a Liberman, a Baranger.

Ch: No puedo decir que los conocía bien. Ustedes tienen un continente que yo no conocía antes. En ese momento me invitaron a Porto Alegre y a Buenos Aires, esa era la primera vez que yo venía a Sudamérica. Tienen un continente nuevo, colegas nuevos que piensan a su modo. No puedo dar una conferencia sobre el psicoanálisis sudamericano pero se siente algo que es específico, que es diferente de la forma de pensar americana y del psicoanálisis europeo. Algo que me llamó la atención, en ese momento, fue encontrar que las dos líneas más importantes eran la lacaniana por un lado y la kleiniana por el otro. Algunos analistas acá parecen tener la capacidad de juntar estas dos líneas, cosa que me parece muy extraña. Eso fue llamativo para mí viniendo de Francia donde hay o lacanianos o freudianos, pero no hay un movimiento kleiniano. Y yo creo que a mí me inspiró desde el principio, de un modo en que ni siquiera me di cuenta, Melanie Klein. Por ejemplo en los Estados Unidos a mí me rotularon en un principio como kleiniana, lo que me sorprendió mucho. Quizá yo también hice una mezcla que le puede extrañar a la gente, entre lo freudiano y Melanie Klein, nunca fui lacaniana. Para mí, si hablamos de sexualidad femenina, puedo decir que probablemente fue el primer libro, después de la guerra, que trató de discutir el pensamiento freudiano sin dejar de ser freudiana.

P: ¿Cómo llega a esta idea del complejo de Edipo arcaico, la matriz?

Ch: Eso no apareció tan temprano, eso sucedió al comienzo de los 80, en el 84, de la experiencia clínica, a través del material clínico. Tuve un paciente, que aquí describo, un hombre que de hecho era alemán y su padre era nazi, y agregado a esto su padre, que era médico, se especializaba en medir los cráneos de la gente, para ver si eran judíos, eslavos o gitanos... Algo que quizá se nota es que yo siempre me intereso por lo que está pasando en el mundo externo, por ver a los individuos cómo funcionan y en ese caso alguien que estaba tan cercano a los nazis. El paciente nació algunos años después de la guerra. El padre después de la guerra tuvo un juicio en Alemania y se le prohibió practicar la medicina y entonces se dedicó a hacer abortos, algo también prohibido, pero prohibido para todos. Y uno podía encontrar en este paciente vestigios de identificación secreta con el padre que nunca se había integrado, e integrarla de un modo que lo podía volver un hombre que no fuese ni sádico ni demasiado culpable. El tenía las dos cosas, era sádico, solía pegarle a su mujer sin poder controlarse. Y tuve otros pacientes que no tenían ninguna conexión con el nazismo y encontré que tenían cosas comunes con ese paciente. Tuve varios pacientes al mismo tiempo en los que encontré la misma dinámica. Es por lo que el psicoanálisis no es una ciencia dura, porque cuando uno comienza a ver algo en un paciente uno ve que también otros tienen eso, y creo que es cierto, no es que se falsifica el material, pero uno comienza a ver algo que no había visto hasta ese momento.

P: Me gustaría conectar esto con mi interés por el psicoanálisis aplicado. En conexión con lo que usted recién dijo de su interés en el mundo externo, sé que ha escrito sobre cuestiones políticas y culturales en una forma muy libre, más de lo que los psicoanalistas lo suelen hacer, quizá tenga que ver con su formación en Ciencias Políticas. Uusted dice que los analistas deben seguir esa tendencia y permitirse escribir sobre estos temas, pero en general escuchamos muchas objeciones contra el así llamado psicoanálisis aplicado; por ejemplo se habla de problemas de metodología y me gustaría saber su opinión acerca de esto.

Freud pensó que el psicoanálisis también es aplicado en el tratamiento, que no es psicoanálisis puro.

Ch: Primero, sé que no es suficiente, pero Freud pensó que el psicoanálisis también es aplicado en el tratamiento, que no es psicoanálisis puro y que es una de sus aplicaciones, las otras están distribuidas ampliamente en otros fenómenos humanos, fenómenos políticos, sociales. Sé que hay muchas objeciones metodológicas, hay problemas metodológicos, seguro, pero pienso que el desecharlo completamente es una forma de resistencia. También sucede con la aplicación al arte, a la literatura, al cine, creo que no se permite mirar la vida con la mirada del psicoanalista, Freud solía decir que el psicoanálisis no es un par de anteojos que uno se pone en un momento y que uno se saca cuando uno va a pasear. Creo que el psicoanálisis es parte de la identidad del psicoanalista... como el pintor mira al mundo con ojos de pintor, creo que es parte de la identidad. Estoy de acuerdo en que hay problemas metodológicos importantes. Puedo hablar de la matriz arcaica, por ejemplo, porque vi pacientes que tenían eso. Yo no puedo decir que comencé a hablar, no sé, digamos de política porque tuve pacientes, no es verdad, no es algo que uno descubre de repente; de manera que uno realmente aplica cosas que uno conoce de otras fuentes. Eso no quiere decir que no tengan valor, puede ser un poco retorcido, pero decir que no tienen sentido es una forma de resistencia.

Uno aplica cosas que conoce de otras fuentes... decir que no tienen sentido es una forma de resistencia.

P: Una última pregunta. En algunos artículos usted dice: por favor cuiden bien el Ideal del Yo del candidato y el narcisismo del analista. ¿Puede decirnos lo que piensa acerca de los problemas actuales del análisis didáctico y de los problemas que enfrentamos en la lucha por la frecuencia de las sesiones?

Ch: Eso pasa en todo el mundo, también nos sucede en Europa. Nosotros creímos que esto provenía de Lacan, porque Lacan daba estas sesiones tan cortas, y no es un rumor, es verdadero. Tam-

bién la frecuencia de las sesiones estaba disminuida. Creo que tiene que ver con algo, que nuevamente es psicoanálisis aplicado. En nuestro mundo técnico donde tenemos toda clase de aparatos, de cosas que hacen que todo suceda muy rápidamente, no podemos esperar. Nos comunicamos por e-mail, por fax, uno tiene un handy en las manos, todo va muy rápido, y el tratamiento no puede durar, la gente no puede soportar esperar. Creo que funcionamos sobre el modelo de las máquinas que creamos, y de un modo extraño porque las máquinas no están creadas en la esfera del principio de placer. Aquellos que crean estas máquinas –digo máquinas en un sentido amplio– deben trabajar muy duro para crearlas, pero es como si olvidásemos lo que tuvieron que sufrir para obtener el resultado. Lo que vemos es la velocidad y nosotros comenzamos a funcionar en pos de esa velocidad. Freud ya tuvo esta idea en su artículo "Análisis terminable e interminable" cuando dijo que en América piensan que todo tiene que suceder rápidamente y que el análisis es un proceso largo. Creo que nosotros, los seres humanos del mundo occidental, no podemos tolerarlo. Así que no sé, creo que no tenemos respuesta para eso.

P: ¿Estamos en medio de una crisis del psicoanálisis? ¿Podremos sobrevivir en este mundo que describe?

Ch: Ciertamente estamos en medio de una crisis. Al mismo tiempo hay una necesidad muy importante. En Francia, sólo puedo hablar del país que conozco, hay una demanda grande para recibir ayuda psicológica, en una forma psicoanalítica, no un psicoanálisis de cinco veces por semana, pero parece haber un retorno. La primer demanda fue ser curado muy rápidamente por la medicina, luego por toda clase de psicoterapias y ahora lo es por psicoterapia con orientación psicoanalítica. De modo que no sé si vamos a sobrevivir como psicoanalistas o como psicoterapeutas, pero tengo esperanza. Tenemos muchas películas en Francia, y no sé lo que quiere decir, donde el protagonista principal es un analista. En el festival de Cannes la Palma de Oro la ganó Nani Moretti, italiano, con una película donde el prota-

No sé si vamos a sobrevivir como psicoanalistas o como psicoterapeutas, pero tengo esperanza.

gonista es un psicoanalista, y tenemos montones de películas así.

P: Muchas gracias, fue un placer hablar con usted.

Traducido por Beatriz Schechter.

Janine Chasseguet-Smirgel
82 rue de l'Université, 75007
París
France